

Yo Daniel Blake

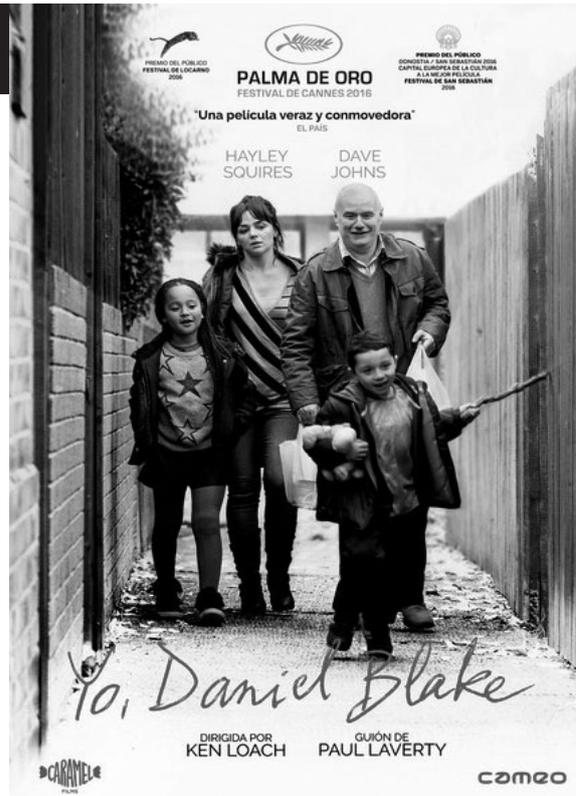
Ken Loach
Reino Unido, 1916

El tema de fondo de 'Yo, Daniel Blake' es el que atraviesa la mayor parte de la filmografía de Ken Loach desde prácticamente sus inicios: la conversión del Estado de bienestar en Reino Unido en un sistema que acaba destruyendo a los ciudadanos que debería proteger. En este caso, ha actualizado su diagnóstico a las circunstancias más actuales.

El protagonista que da nombre al filme es un carpintero autónomo al que su médico **prohíbe trabajar por motivos de salud**. Sin embargo, el Estado le obliga a buscar un empleo si no desea recibir una sanción. Por lo que se encuentra en la disyuntiva de poner en riesgo o su vida o su fuente de ingresos. Daniel se cruza con Katie una madre soltera con dos niños. Prisioneros ambos dos de la maraña administrativa intentarán apoyarse mutuamente.

Se describen de forma muy cotidiana las herramientas que utiliza la Administración para expulsar a los ciudadanos que debería defender. En primer término, se muestra la agresividad del funcionariado que ejerce un control y poder hacia el ciudadano que con un de **sentimiento de sospecha le coloca en una posición de tener que demostrar su interés y empeño en conseguir trabajo para poder percibir algún tipo de ayuda**. Al proceso de humillación, añaden esta vez la **brecha digital** como forma de mantener al margen a los ciudadanos más precarios (ancianos, jubilados, recién llegados...), alejados así del acceso a los procedimientos de solicitud de recursos. Y también presenta a Katie, la protagonista femenina, la madre soltera que entabla amistad con Daniel y desarrolla con él una relación de ayuda mutua.

Esta historia nos acerca a la vulnerabilidad a la que quedan expuestas las personas y las familias cuando quedan expulsadas del mercado de trabajo y que al precisar algún tipo de cobertura social se ven abocadas a la absoluta desprotección social en un panorama donde cada vez están más presentes los desahucios la pobreza energética y los bancos de alimentos.



La película muestra la desesperación del protagonista y de su amiga ante la situación de empobrecimiento y de exclusión social en la que viven y se describe una burocracia que les impide acceder a una mínima cobertura de atención social, una burocracia alejada de las necesidades de las personas y que actúa como un fuerte mecanismo de control y de poder.

Además de la denuncia social hay también hay otros destellos de humanidad en la película que son motivo de esperanza y que no rebajan la crudeza y la crítica social que se hace. La relación de solidaridad y reciprocidad entre Daniel y Katie ya que entre ellos se generan dinámicas de cuidado y de sostén, o la afirmación de la dignidad cuando dice el protagonista en un momento de rebeldía y reivindicación en la oficina del paro "Si uno no se respeta mejor dejarlo" y sale eufórico a la calle a escribir su nombre y su reivindicación sin olvidar el momento en que Daniel le da palabras de consuelo a su amiga al decirle: "Esto no es culpa tuya", en la escena tan conmovedora en el banco de alimentos. También resulta muy sugerente el discurso final que no deja lugar a dudas en el mensaje humanizador y reivindicativo que pretende de forma directa a lo largo de toda la película "soy una persona y exijo que se me respete".

Película muy recomendable para visibilizar los efectos del neoliberalismo, las nuevas formas de exclusión social y una invitación para agitar la mente y el corazón y poder crear con otros respuestas humanizadoras y reivindicativas ante la crudeza que se nos presenta en nuestras calles y barrios y...en otras calles y barrios... preguntándonos cada día ¿y si me tocara a mí?